

## Sueña el rey que es rey

El carácter efímero del mundo está indisociablemente unido al tema del mundo como sueño o ficción. Que el mundo está hecho de la materia de los sueños y es un espejismo que aparece sólido e independiente es un tema que nuestros autores conocían. En Shakespeare encontramos una referencia a este punto en las palabras del personaje de Próspero, el sabio mago protagonista de *La Tempestad*, cuando dice que de la misma manera que los espíritus se desvanecen en el aire, las torres coronadas de niebla, los palacios suntuosos, toda la tierra entera y todos los que habitan en ella se desvanecerán sin dejar rastro, pues estamos hechos del mismo material del que están hechos los sueños, y un sueño ciñe nuestra corta vida<sup>31</sup>.

En las fuentes del sufismo encontramos multitud de referencias al mismo tema. Una aleya coránica, por ejemplo, se refiere al día de la resurrección como el momento en que se mostrará el carácter evanescente del mundo material:

“Día en que se tocará la trompeta y acudiréis en masa. El cielo se abrirá, todo puertas; las montañas, puestas en marcha, serán espejismo”<sup>32</sup>.

Por otro lado, es bien conocido el hadiz según el cual los hombres sueñan y cuando mueren despiertan. El mundo, por tanto, aparece muy sólido y autónomo, pero en realidad no lo es. Ibn ‘Arabī dice que es la imaginación lo que lleva a tal confusión, y a la base hay la suposición equivocada de que el mundo está separado de Dios:

---

31 Cf. W. Shakespeare, *La Tempestad*, Acto IV, Esc. I.

32 C. 78: 18-20.

“De lo que acabo de decirte resulta que el mundo es ilusorio porque está desprovisto de realidad verdadera: eso es lo que hay que entender por <<imaginación>> (*jāyāl*). Es decir: te imaginas que el mundo es una realidad sobreañadida, autónoma y exterior a Dios [la Realidad absoluta], cuando en realidad no es así. No ves que la sombra, en el dominio sensible, permanece unida a la persona que la produce, y es imposible separarla de ella, porque es imposible separar una cosa de sí misma”<sup>33</sup>.

Según el maestro murciano, pues, el mundo es la sombra de Dios, como la sombra de cualquier objeto que no es real en sí misma sino sólo en la medida que apunta a otro que ella, es decir al objeto. De la misma manera, el mundo sensible que nos rodea es en cierto sentido una ilusión o imaginación, aunque apunta a algo real en sí mismo. El mundo es así un reflejo de algo verdaderamente real, o dicho en otros términos, es una representación simbólica de la Realidad, y como tal, requiere interpretación (*ta’wīl*). Esta concepción tiene en su base la premisa fundamental de la Unidad y Unicidad divinas, según la cual la realidad sensible es una manifestación (*ta’yallī*) de Dios, entendido en el sentido de Realidad última y Absoluta a la que Ibn ‘Arabī llama *al-ḥaqq*. Esta Realidad última, o si se quiere, la Esencia divina (*ḡāt*), se manifiesta creando los distintos planos del Ser, el último de los cuales es la realidad material y sensible que nos rodea.

Rūmī compara en una bonita metáfora el mundo de los seres creados que reflejan los atributos divinos con el cambiante curso de un río cuyas aguas claras reflejan el cielo nocturno:

“Debes saber que el mundo de los seres creados es como el agua clara y pura que refleja los atributos del

---

33 Ibn ‘Arabī, *Los engarces de las sabidurías*, EDAF, p. 96.

Todopoderoso. Su conocimiento, justicia y bondad reflejan los atributos de Dios al igual que una estrella del cielo se refleja en el agua que corre. Los reyes son el teatro para la manifestación de la realeza de Dios. Los eruditos son los espejos para la sabiduría de Dios. Los pueblos y las naciones pueden cambiar a medida que una generación reemplaza a otra, pero los atributos divinos son eternos. El agua del arroyo cambia muchas veces, pero el reflejo de la luna y las estrellas en el agua es siempre el mismo. La justicia es la misma justicia y el saber es también el mismo saber, pero esas generaciones y pueblos han sido cambiados. Generaciones tras generaciones se han ido, oh señor honorable, pero estas Ideas (atributos divinos) son permanentes y perpetuas. El agua en este canal ha sido cambiada muchas veces, la reflexión de la luna y de las estrellas permanece inalterada. Por ello su fundamento no se halla en el agua corriente, no, sino en las regiones de la anchura del Cielo. Estos atributos son como estrellas ideales: que sepas que se hallan establecidos en la esfera de las Ideas (Realidades divinas). Los hermosos son el espejo de Su belleza, el amor hacia ellos es la reflexión del deseo del que Él es el objeto. Esta mejilla y lunar va a la fuente de ella; un simulacro, ¿cómo seguiría para siempre en el agua? La suma entera de las formas figuradas es una reflexión en el agua del río: cuando te refriegas el ojo, todas ellas son en realidad Él”<sup>34</sup>.

---

34 J. Rūmī, Mathnawī, vol. VI, Municipalidad Metropolitana de Konya, pp. 243-244. Doy una explicación más detallada de este tema en *Platonismo y Sufismo...*, véase el capítulo ‘Las Ideas en Sí o los Bellos Nombres divinos’. Véase también el capítulo ‘Los Bellos Nombres de Dios’ de *La dimensión terapéutica de la música en el sufismo*.

El problema, pues, surge cuando se confunde la imaginación con lo real. La concepción sufí de los atributos terrenales como reflejo de los divinos implica que el ser humano no se los puede apropiar, porque tanto él como los objetos los reflejan como si de una sombra se tratase, y querer cogerlos es como querer coger una sombra, huidiza por definición. El ser humano es así receptáculo, pero no propietario, de los nombres o cualidades divinas, los cuales conservan su carácter señorial. Sin embargo, su mérito es precisamente hacerse capaz de reflejar en mayor o menor medida los atributos divinos según sea el grado de pulimiento de su corazón. Y el hombre perfecto (*al-insān al-kāmil*) es quien ha realizado en su plenitud la forma divina y refleja de forma sintética todos los Nombres en su máxima medida, pues según un hadiz el ser humano fue creado de acuerdo a la forma divina.

Querer coger la sombra, apropiarse de ella, es pues considerarse sin saberlo propietario de los atributos divinos, y es el error que cometen los que ‘duermen el sueño’ del mundo. Rūmī, en un símil que se repite en varios lugares del *Matnawī* compara la situación del ignorante al respecto con la de un cazador que persigue la sombra de un pájaro:

“El ave vuela alto, y su sombra se mueve por la Tierra, planeando como un pájaro; un necio persigue la sombra corriendo tanto que se queda exhausto, no sabiendo que es el reflejo del pájaro en el aire, no sabiendo cuál es el origen de la sombra. Le tira flechas a la sombra y su aljaba se queda vacía. La aljaba de su vida se vacía, su vida pasa persiguiendo afanosamente la sombra. Pero cuando la sombra de Dios es su nodriza, se libra de todos los fantasmas y las sombras<sup>35</sup>.

---

35 *Id.*, vol. I, SUFÍ, p. 41.

Los que se dejan seducir por la vida del mundo son así desengañados en el momento de la salida. En otra metáfora expone Rūmī el final fatal de esta atribución errónea:

“El niño predilecto por amor a quien lloraba el mundo, el mundo le está repeliendo de sí: ¿cuál es el delito? El delito es éste: que se puso un adorno prestado e hizo pasar estas vestiduras por propiedad suya. Nosotros se las volvemos a quitar para que él sepa con certeza que es Nuestro el almiar y que los hermosos son (tan sólo) espigadores, Para que sepa que esas vestiduras eran cosa prestada: eran un rayo del Sol del Ser. Aquella belleza y fuerza y disposición de ánimo intrínseca y aquel conocimiento han viajado hasta aquí desde el Sol de la Excelencia. Ellos, la luz de aquel Sol, de estos muros vuelven otra vez como las estrellas. El rayo del Sol ha vuelto a casa, cada muro es dejado oscuro y negro. Aquello que te hizo asombrarte con los rostros de los hermosos es la Luz del Sol desde (pero a través del) vidrio de tres colores. Los vidrios de color diferente hacen que aquella Luz nos parezca teñida de esta manera. Cuando no están ya allí los vidrios de varios colores, entonces la Luz sin color te hace asombrado. Acostúmbrate a contemplar sin vidrio la Luz para que no haya ceguedad cuando el vidrio se haga pedazos (con la muerte de tu cuerpo)”<sup>36</sup>.

Este tema de la apropiación indebida de los atributos divinos por parte de los seres humanos, los cuales se confunden a menudo con el papel o rol que desempeñan y pretenden ser amos de los dones sin recordar que de ellos serán despojados, lo encontramos también en Calderón de la Barca. En *El gran teatro del mundo* expone uno de los grandes temas presentes también en Shakespeare y en los escritos

---

36 J. Rūmī, *Mathnawi*, vol. V, Municipalidad Metropolitana de Konya, p. 104.

de los sufíes: el de los dones con los que el ser humano es dotado provisionalmente para el trayecto de la vida. Vemos que el personaje del Autor (Dios) ofrece premio o castigo a quien mejor o peor representase su papel en el gran teatro del mundo<sup>37</sup>. La vida se presenta así como un espacio temporal de prueba, y esta premisa está a la base de toda la tradición monoteísta; en el Corán la encontramos en las primeras aleyas del azora ‘La Soberanía’:

“¡Bendito sea Aquel en Cuya mano está el Dominio! Él es Omnipotente, el que creó la muerte y la vida para probaros, para ver quién actuaría mejor. Él es el Todopoderoso, el Infinitamente Perdonador”<sup>38</sup>.

Y las circunstancias de la vida, favorables o adversas, son en sí mismas una prueba:

“Toda alma ha de probar la muerte. Os pondremos a prueba con lo bueno y con lo malo y a Nosotros volveréis”<sup>39</sup>.

En *El gran mercado del mundo*, Calderón, nada más empezar, hace decir al personaje de ‘La Fama’ que el mundo es como una plaza de mercado, donde todos van a comprar, y en este mercado se vende de todo, pero el que compra bien o mal no lo sabe hasta el fin<sup>40</sup>.

En el sufismo vemos la misma concepción. El Corán explica que el ser humano puede actuar sin conocer el sentido profundo de sus acciones, esforzarse por cosas sin valor mientras piensa que actúa bien:

---

37 Cf. Calderón de la Barca, *El gran teatro del mundo*, versos 1251-1254.

38 C. 67: 1-2 (trad. de A. Guijarro).

39 C. 21:35 (trad. de A.G. Melara Navío).

40 Cf. Calderón de la Barca, *El gran mercado del mundo*, versos 46-58.

“Di: <<¿Os informaremos de quiénes son los que más pierden por sus obras, aquéllos cuyo celo se pierde en la vida de acá mientras creen obrar bien?>>”<sup>41</sup>.

Y este engaño se relaciona con la ignorancia respecto al mundo eterno:

“Hemos engalanado a sus propios ojos las acciones de los que no creen en la otra vida”<sup>42</sup>.

Así pues, esforzarse sólo por las cosas de este mundo, sin tener en cuenta el otro, es caer en la trampa sin darse cuenta. Según el Corán en la otra vida el ser humano será informado de qué hizo realmente durante su vida terrenal, es decir, de cuál fue la naturaleza real de su esfuerzo:

“Luego, volveréis a Mí y ya os informaré de lo que hacíais”<sup>43</sup>; “el día que recuerde el hombre sus esfuerzos”<sup>44</sup>.

Ya que el velo será retirado:

“<<Estas cosas te traían sin cuidado. Te hemos quitado el velo y, hoy, tu vista es penetrante>>”<sup>45</sup>.

Es decir, el ser humano se dará cuenta del uso real que hizo de su de sus dones y capacidades, de su razón, de su tiempo y de su vida entera. Pero la vida del mundo no se considera sólo como algo carente de valor a lo que hay que renunciar, sino sobre todo como una oportunidad que conviene aprovechar. El sufismo y por ende el Islam en general no proponen una retirada del mundo, sino más bien una vida que equilibre acción y contemplación, pues

---

41 C. 18:103-104 (trad. de J. Cortés).

42 C. 27:4 (trad. de J. Cortés).

43 C. 31:15 (trad. de J. Cortés).

44 C. 79:35 (trad. de J. Cortés).

45 C. 50:22 (trad. de J. Cortés).

las situaciones cotidianas son consideradas como pruebas y ocasiones para el desarrollo interior. En palabras de Rūmī, el día de la resurrección Dios dirá a cada uno:

“¿Qué has producido para Mí durante ese plazo que te di ¿En qué (obra) has llevado a su fin tu vida? ¿En qué (cosa) has consumido tu alimento y fuerza? ¿Dónde has empañado el lustre de tu ojo? ¿Dónde has vertido tus cinco sentidos? Has gastado ojos y oídos y el entendimiento y las puras substancias celestiales (los sentidos interiores): ¿qué has comprado de la tierra? Yo te di manos y pies como azada y pico (para labrar el suelo de las buenas obras)”<sup>46</sup>.

Calderón, destaca lo mismo en *El gran mercado del mundo*, cuando el personaje de ‘El Padre de familia’ recuerda el pregón de La Fama según el cual el Mundo vende de todo, y será feliz o no quien su talento haya empleado bien o mal, recordando que esto no se conoce del todo hasta el fin<sup>47</sup>. Y el personaje de La Música va recordando a lo largo de todo el auto que feliz es quien emplea bien su talento.

El dramaturgo madrileño recuerda también en *El gran teatro del mundo* el carácter efímero y falaz del mundo, pues corta fue la comedia de esta vida, dice el personaje de ‘El Mundo’, y sobre todo para aquel que tiene en consideración siempre el momento de la salida, es decir de la muerte, momento en que deberán dejar todos las joyas y galas con las que adornaron la representación en el tablado, pues todos dejan el teatro (este mundo) en la misma materia con la que entraron, es decir siendo polvo. Del rey, que hizo uso del poder, le quita el mundo la corona en el momento de la salida, pues, como todos, debe salir desnudo de la farsa de la

---

46 J. Rūmī, *Mathnawī*, vol. III, SUFI, p.189.

47 Cf. Calderón de la Barca, *El gran mercado del mundo*, versos 72-79.

vida, y ante la queja del que fue monarca provisional le dice el mundo que sus adornos fueron prestados, que no dados<sup>48</sup>.

En otro lugar del mismo auto sacramental dice el mismo personaje de 'El Mundo', en referencia al fin postrero común a reyes y payeses, que ha frustrado altivas vanidades, ya que ha igualado cetros y azadones; y siendo el otro mundo el teatro de las verdades es este el de las ficciones<sup>49</sup>. La verdad que en este mundo es tan a menudo enterrada, ocultada y olvidada resurge en el otro y se muestra claramente a la vista de todos, pues las acciones de este mundo se muestran allí según sus intenciones verdaderas. Pero en este mundo temporal la ficción toma el lugar de la realidad, el juego de roles provisionales, basado como se ha visto en una prueba, es confundido con la realidad misma.

Calderón de la Barca sintetiza esta idea con sus frases más conocidas, pues sueña el rey que es rey y vive con este engaño mandando, disponiendo y gobernando, y el aplauso que recibe prestado en el viento escribe y en ceniza lo convierte la muerte, y es que la vida, concluye el gran dramaturgo, es una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son<sup>50</sup>.

Atribuir realidad a los atributos terrenales por sí mismos, desconectándolos de la fuente de la que emanan, es lo que lleva a idolatrar a los seres del mundo, y a atribuir poder a lo que en sí mismo no lo tiene, dando lugar a sí a todas las pasiones que gobiernan el ser humano no despierto, como la adulación, la envidia, el orgullo, el miedo o la soberbia. Por el contrario, la cosmovisión espiritual y el recuerdo de Dios llevan a transmutar las pasiones, pues la codicia por los

---

48 *Id.*, *El gran teatro del mundo*, versos 1255-1297.

49 *Id.*, versos 1385-1388.

50 *Id.*, *La vida es sueño*, Editorial Planeta, pp. 76.

bienes mundanos se transforma en ambición por realizar buenas acciones, el miedo a las personas y cosas del mundo se transmuta en temor reverente a perder el premio inmenso de las bendiciones y de la hermosa situación postrera, y así con todas y cada una de las pasiones humanas. Las pasiones, por tanto, esconden en realidad los atributos divinos, y cuando son transmutadas devienen los altos valores humanos que dignifican el género humano.

Los rituales propios de la tradición sufí, anclados en la revelación muhammadí, expresada en el Corán y en la vida del Profeta, contienen en sí mismos la fuerza de esta necesaria transmutación. Por ejemplo, por citar sólo alguno, el ritual de la peregrinación a la *Kāba* en la Meca nivela al rico y al pobre, o en términos calderonianos iguala cetros y azadones, pues durante la circunvalación al cubo (la *Kaaba*) todos se despojan de sus ropas y visten con una tela blanca, siendo imposible reconocer al rey y al súbdito, pues ante el misterio fundamental de la Realidad última todos los humanos son iguales, diferenciándose únicamente por su elevación espiritual, pero no externamente por su rango mundanal. Sin embargo, el ritual es sólo una prefiguración necesaria de la vida futura, pues cuando vuelven a su vida cotidiana continúa el gran teatro del mundo, cada uno con su papel, pero ahora con más conciencia y menos asimiento a lo efímero y perecedero que no tiene duración más allá de la función representada.

### **¡Que se haga prueba de mi metal!**

En la comedia *Medida por Medida* vemos que los dones que las personas llevan en su interior se manifiestan a través de las pruebas a las que son sometidas. Shakespeare dice, por boca